

Calbetón en San Sebastián.

LOS DONOSTIARRAS EN MASA LE RECIBEN

27 MARZO

EL recibimiento hecho ayer mañana al señor ministro de Fomento, por ser acto tan emocionante y hermoso, no admite comentario. El comentario estaba en plena calle, en la multitud apiñada al paso del ilustre visitante y paisano, en las músicas, que inundaban el espacio de alegría, en los aplausos y en los vitores, en el mismo estado de ánimo en que se encontraba el Sr. Calbetón, á quien, si no le asomaban las lágrimas, no era seguramente porque la emoción no las llevara á sus ojos.

El pueblo donostiarra ha demostrado, una vez más, que guarda en su alma hondos cariños para aquellos que saben merecerlos, y que sabe rendir homenajes espléndidos á los hombres que se distinguen por sus sentimientos y sus virtudes.

La recepción dispensada al señor ministro de Fomento ha venido á confirmar plenamente cuanto estos días anteriores ha dicho la prensa local, cuanto no podíamos menos de esperar de esta ciudad, siempre noble y generosa hasta para los huéspedes más desconocidos que á ella concurren.

La brisa suave que oreaba nuestras calles á la entrada del Sr. Calbetón, era una brisa eminentemente popular. Iba diluído en su masa el espíritu de todos los donostiarra, alborozado al ver entrar en la Bella Easo á uno de sus hijos preeminentes. Iba también en ella la efusión de los corazones, palpitantes de entusiasmo, porque sabían que con ellos palpitaba al mismo tiempo el corazón del alto personaje á quien recibían.

El desfile de la hermosa manifestación es una de esas cosas que no pueden describirse justamente. Y las emociones sentidas por el señor Calbetón en la Casa Consistorial y en los salones de La Artesana y en todas partes, sólo él podría expresarlas con cierta exactitud.

La gratisima satisfacción experimentada por el ministro la experimentan con la misma intensidad sus paisanos, sólo que con una diferencia: que á él, modestísimo en todas las ocasiones, el homenaje le habrá parecido grandemente exagerado; y á los donostiarras, justicieros siempre y jamás aduladores, les parece que no han hecho más que cumplir con sus deberes ineludibles de amistad, de cariño y de gratitud.

Ongi eta ongi etorri, Calbeton.

28 Marzo.

